

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

2 ptas.

TRIMESTRE

EL LIBERAL

TODA
LA
CORRESPONDENCIA
AL
DIRECTOR

ÓRGANO DEL PARTIDO ROMANONISTA DE LA PROVINCIA

APARECERÁ LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ASENSI, 3

Se nos aconseja...**Y decimos nosotros**

Invitamos los partidos de gobierno a moderar el tono lírico, que consideran, con evidente contradicción, disolvente y estéril. Y decimos nosotros que el tono no lo dan las circunstancias, y que, precisamente, contra lo que desean los partidos, irá siendo más grave y acompasado a medida que las corrientes nuevas vayan encontrando cauce más firme y profundo. Porque no traba nuestro pensamiento ninguna consideración circunstancial e inmediata, y porque sólo miramos a la lejanía, nos creemos poseídos de la máxima serenidad. De ahí que no entendamos el patriotismo que se nos aconseja; patriotismo a la antigua usanza de los partidos, cuya más eficaz demostración era el silencio, que resolvía las necesidades del instante. El patriotismo consiste hoy, para nosotros, en alentar un movimiento nacional que compartimos y en el cual tenemos fe. Como este movimiento no podrá crear nuevas fuerzas ni aprovechar las que existen seguramente en la reserva nacional sin triunfar de la organización caduca, venimos pidiendo la radical revolución en los métodos de gobierno; y como los hombres que vivieron desarrollando estos métodos son incapaces—y bien claro se ve ahora—de marchar al lado, ya que no al frente, de la revolución, pedimos y pediremos el alejamiento de esos hombres de la nueva política nacional. ¿Está claro así, sin arrebatos líricos?

De las fuerzas mejor o peor organizadas hoy para la gobernación, ¿existe alguna en quien pueda el país confiar su dirección sosegadamente? Si un descrédito común invalida al partido liberal como al partido conservador, ¿podrá acogerse la esperanza al elemento maurista, que constituye una divergencia? En el Sr. Maura se da un caso singular: pretende ser un apóstol de la purificación

española sin arrepentirse siquiera de haber intervenido activamente en los trances más dolorosos de la decadencia. De esta su característica complexión espiritual, que le lleva a ver en sí mismo lo que otros ven en la organización activa de un núcleo político, viene la extraña acumulación de fuerzas en derredor de su caudillaje y que se producen sin comunión con él. Así le vemos jefe de una fracción conservadora que, creyendo en él, no piensa como él, y le impone la representación de una política contraria al interés de la nación y acaso a lo que él mismo siente: en lo nacional, reaccionaria, y en lo internacional, furibundamente germanófila. Y el Sr. Maura, divergente por incompatibilidad moral con los partidos turnantes, se nos aparece, al fin de tres discursos incongruentes y contradictorios, sometido a los mismos males que han hecho de los dos partidos de que él procede dos cadáveres insepultos, corrompidos y corruptores.

¿Qué queda, pues?

Un artículo de Salvador de Madariaga dejaba comprender, por coincidencia, que la crisis nacional de España no es, como quieren que sea los defensores de procedimientos fracasados, una conmoción suelta, sino un reflejo de la transformación universal. Y discurría con clarividencia cuando, al argumentar en pro de la forma monárquica, decía que un Rey cuando es conservador «no lo es como Rey, sino como Rey de tal país, en tal momento y a causa de tales circunstancias». Así Inglaterra, creada por un viento revolucionario que viene de muy lejos, seguirá siendo Monarquía. Y por eso mismo España, sacudida por un ramalazo del vendaval, tiene en su institución tradicional monárquica el único punto firme de apoyo para reorganizarse y renovarse.

Puede la crisis nacional, en efecto, resolverse dentro del régimen en que España vive (y que si ha coincidido con las horas de decadencia, también nos trajo las horas de mayor prosperidad) sin más

condición que la de una adopción sincera por la Monarquía del ansia nacional. No podría, en cambio, resolverse la crisis del régimen sin que hubiese otro régimen genéricamente superior y localmente representado por hombres dignos de mayor crédito que los desacreditados en nuestro gobierno.

Por eso, en varios de los artículos en que venimos exaltando esta hazaña memorable de nuestra vida nacional que ha venido a dificultar más las cosas sin resolver ninguna, decíamos que las Cortes actuales, convocadas por el Gobierno nominal del marqués de Alhucemas, podían acometer el problema aunque no lo llevasen al término deseable. Eran la única fuerza civil capaz, si olvidaba su origen, de afrontar el pleito de soberanía implícitamente planteado por el mensaje de las Juntas de defensa militar. Sinceramente nos parecía y sigue pareciéndonos que aquella sombra de Gobierno era la última sombra que debía oscurecer el porvenir de España.

DEL MOMENTO

FOMENTO NACIONAL

Hacemos una llamada a las colectividades para que intervengan con más actividad en los destinos del país, manifestando en asambleas, manifiestos y congresos, de índole puramente económica, sus programas-síntesis.

De dos tendencias en abierta oposición, creemos que ha de surgir todo progreso político y económico.

En la solución de esta crisis, esa tendencia crítica, no se ha manifestado más que en contados periódicos, y en cuanto a los altos consejeros consultados, todos, absolutamente todos, han mostrado la más completa conformidad por la tendencia inicial del Conde de Romanones.

¿Es que en la realidad no hay motivo de discrepancia?

Desde nuestro modesto puesto de informadores de la opinión, creemos que sí. Ante la Cámara Regia, se habrán hecho oír criterios distintos a los manifestados a los periodistas, pero la suprema voluntad del jerarca, habrá aconsejado prudencia y discreción para no desarmonizar y fomentar desalientos y desconfianzas en la nación.

Si es así, nos parecen nobilísimos los deseos; pero los resultados los estimamos funestos.

¿Qué dirán ante el creciente malestar de nuestro estado económico? ¿Con qué derecho protestarán de la obra del Gobierno, cuando en ocasión propicia pudieron llamar la atención del pueblo, acerca de métodos nuevos que pudiera dar más laudables resultados?

En otras naciones el cambio de Gobierno trae consigo nuevas esperanzas para la nación. El ambiente nuevo que crea, alimentado por la audaz sinceridad con que algunos ministros o ex ministros disienten de la obra a desarrollar por el Gobierno que se encarga del Poder, trae consigo de que el pueblo se apasione, discuta, encomie y censure.

Las dos tendencias que se disputarán siempre la supremacía, la estática y la dinámica (o el principio conservador y el liberal), serán las que cada una, en la jurisdicción de su competencia, trabajará con el mismo entusiasmo para sacar de la postración y del atraso a nuestro pueblo. Esto que ocurre en estos pueblos, cuya prosperidad y grandeza se debe a la influencia de las distintas clases sociales, inmiscuyéndose en el Parlamento, no ha empezado a manifestarse en España, donde los consejeros de Estado se hallan de común acuerdo con el Gobierno siempre: y las clases sociales aun cuando no lo estén, no han encontrado todavía forma de hacerse oír y respetar.

«El imperio de la política es el imperio de la mentira.» Este sarcasmo de frase, en un profesor de la Universidad Central, puede darnos un diseño de la situación de España, pero jamás un programa; podrá descubrir los focos gangrenados del Estado, pero nunca de sus desfallecimientos brotarán la acción milagrosa del engrandecimiento de España. Y no sólo los profesores, son los propios políticos y todas las clases sociales las que están contestes en suscribir las frases de Ortega y Gasset en *El Espectador*.

No hace mucho tiempo solía interesar al público en general, cualquier acto del Gobierno, como cualquier nueva corriente de la vida pública. En 1909, parecía romper con los viejos métodos de la política española. La intervención directa, que por el espolazo recibido de Europa y América tuvieron todas las clases sociales, interviniendo en la crisis del gabinete Maura, nos hizo suponer que entrábamos en derroteros de una total rectificación de conducta. Y cuando en el transcurso de estos ocho años hemos asistido al paulatino amodorramiento, hemos sentido una gran congoja; pero jamás el enervador pesimismo de la desconfianza.

Seguiremos alentando a esos factores que, distraídos por un momento, parece quieren desentenderse de la común responsabilidad. Los creemos de una importancia imprescindible, por lo que deseamos tomen parte activa en todo movimiento político. Entre las nuevas corrientes consoladoras, se hallan la importancia que, a partir de la caída de Urzáiz, damos a la economía,

Hay que hostigar continuamente a los gobernantes; conviene que nuestra misión sea en el hecho económico intervencionista y armónico, de una cohesión que, por lo estrecha, haga temer la fiscalización; el peso muerto de la irresponsabilidad vaya cambiándose por el de la estrecha cuenta que han de rendir ante la conciencia colectiva.

Urge que todos salgamos de nuestra quietud; que cada ciudadano, como cada colectividad, haga sentir la influencia de su concurso.

ADVERTENCIA

La hacemos a todos aquellos señores que nos remitan originales anónimos, que no publicaremos ningún trabajo que no conozcamos el nombre del autor y punto de procedencia.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

AL PASAR

La suspicacia rural

—Lo que hacen ustedes es una mala obra. Con esas informaciones se fomenta la suspicacia rural.

Son palabras de un amigo.

Nuestro amigo es un hombre inteligente, un hombre culto. Por eso su objeción nos sorprende y nos preocupa.

Mas nuestra inquietud se disipa al instante.

¡Fomentar la suspicacia rural!

Lector: no invoquemos lo que Balzac escribió de la gente campesina; no traigamos a cuento los diálogos deliciosos en que Julio Renard, el cazador de imágenes exhibió muy a lo vivo la desconfianza inveterada de los labradores. Remitámonos a nuestra propia memoria.

Quien esto escribe, ha pasado largas temporadas en plena sierra; ha habitado meses en rincones extraviados de la costa salvaje; ha convivido con labriegos, pescadores y carboneros; ha concurrido a sus tertulias: ha presenciado sus proezas; se ha asomado a lo más hondo de sus intenciones.

Y la experiencia le ha demostrado que, en lo tocante a suspicacia, los rústicos no han menester estímulo de los periódicos. ¿Perjuicios de que los campesinos vean alentados en letras de molde sus recelos?

Poned a un palurdo delante de un libro o de un periódico. Nunca la opinión del palurdo coincidirá con el periódico o con el libro.

Y poco importa que tercié en ello la poca o mala voluntad de los hombres.

La suspicacia campesina hace frente a toda afirmación, como el pico atento de un gallo de pelea. Recuerdo las riso-

tadas y puyas de un labriego a quien dijimos que la tierra gira en torno del sol. No hubo modo de convencerlo.

Rechazó nuestras explicaciones como si la teoría copernicana fuese un duro sevillano.

Amigo mío: no exageremos nuestra repugnancia a unas cosas ni extrememos nuestra benevolencia para con otras. Fomentemos la suspicacia rural si nuestras informaciones han de impedir, de algún modo, el absoluto desastre de la política provincial. Convenzámonos de que, moralmente, no hay cotejo posible entre nuestra campaña y la cruzada de esos caciques aprovechados que aplauden y contribuyen a que la piratería política haga mangas y capirotes de los intereses de los pueblos, con tal que esos desaguisados sean provechosos para ellos.

No es menester que el periódico vaya hasta las aldeas a despertar sospechas. Todos esos ejemplos y esos hechos, contribuyen a algo más que a fomentar la suspicacia de los rústicos. Pasar ciertas cosas en silencio equivale a la glorificación de la indignidad política, como medios de lucro antepuestos a la honradez y al trabajo.

Si así no es la política ciudadana, ¿qué medios de desenvolvimiento tendrá la tal política?

¿Callar y dejar hacer? Para ese camino no se necesitan alforjas.

S. MERCIO TARPA.

El jefe supremo de los liberales españoles es el

EXCMO. SR.

CONDE DE ROMANONES

En la provincia no hay otro más que

DON ARCADIO PORCAR

Lo decimos para que no haya confusiones.

DON RAMÓN CASTELL ABAD

El día 10 de los corrientes, a las cuatro de la tarde, dejó de existir, joven todavía y cuando aún la vida le brindaba un risueño porvenir, este querido amigo nuestro.

Ex concejal de nuestro Ayuntamiento defendió en él las ideas liberales; y Procurador de los Tribunales, atendió siempre al cumplimiento estricto del deber.

Al lado de D. Cayo Gironés, del que fué siempre un leal amigo, en los tiempos de luchas encarnizadas, alentaba a los correligionarios a la batalla infundiéndoles siempre el ánimo y la perseverancia indispensables para conseguir el triunfo, peleando como un héroe en la falange liberal.

La noticia de esta nueva e irreparable pérdida, que deja un hueco difícil de llenar en las filas del partido romanonista, del cual era un campeón decidido y entusiasta, apena nuestro ánimo como si fuera desgracia propia.

EL LIBERAL, al dar a la familia del finado su más sentido pésame, tenga la seguridad que, en su dolor, tomamos

principalísima participación, deseándoles lenitivo a su pesar.

A las doce horas del día de ayer, se verificó el entierro del malogrado amigo Castell, cuyo acto resultó una verdadera manifestación de duelo, que ha puesto de manifiesto la consideración que gozaba el finado en nuestra sociedad.

El féretro era conducido a hombros.

El duelo presidianlo el sacerdote señor Gozalbo, Sr. Presidente de la Audiencia, Sr. Fiscal de S. M., D. Fernando Gasset, D. Arcadio Porcar, D. Javier Vicent, D. Vicente Bel, el Sr. Cabedo y un sobrino del finado.

La concurrencia, numerosa y distinguida, y cuyas muestras de simpatía pueden servir de lenitivo en el justo dolor que les aqueja a los suyos.

Y al reiterar a la atribulada familia nuestro pésame, a cuya inmensa pena nos asociamos verdaderamente conolidos, les deseamos la resignación cristiana necesaria para soportar su desgracia.

D. E. P.

289 DÍAS

LLEVA SIN FUNCIONAR EL PARLAMENTO

LA UNIÓN DE LAS DERECHAS

Si, como opina el Sr. Maura en declaraciones que ha publicado *El Noticiero Sevillano*, no se tardara en disolver las Cortes ni, naturalmente, en convocar las que han de sustituirlas, urge que señalemos nuevamente el peligro de la inacción de las fuerzas liberales frente a la unión de las derechas.

Es evidente, en efecto, esa inacción, que contrasta enormemente con la actividad, y sobre todo con los repetidos toques de llamada que vienen dando los prohombres de la derecha para que la unión de las fuerzas que los siguen sea lo más íntima y completa posible.

Así, ahora ha correspondido el turno al Sr. Maura, y según el colaborador de *El Noticiero Sevillano* que ha oído sus declaraciones, el ex presidente del Consejo, el pensamiento de éste, que, bueno es advertirlo, considera como izquierdas no sólo a los elementos radicales extremos y a los monárquicos de abolengo liberal, sino al Sr. Dato y a los conservadores que le siguen, se expresa en las siguientes frases:

Como a juicio del Sr. Maura el poderío de que alardean las izquierdas ahora se debe más que a sus propias fuerzas a la dejación de los Poderes públicos y de otros elementos, que no se atreven a darles la batalla franca y resueltamente, D. Antonio dice que debe irse a ella afrontando todas las contingencias, para lo cual deben unirse todas las derechas en apretado abrazo, si bien conservando cada cual su fisonomía peculiar y sus diferentes caracteres.

Consecuente con esta opinión, tan arraigada en el espíritu del Sr. Maura, éste me anunció su propósito de aconsejar a sus amigos de toda España que se agrupen compactos y unidos a los elementos afines, presentando candidatos a diputados en todas partes, dispuestos a una lucha reñida, y ayudando a los aliados en donde no preponderen sus fuerzas sobre los otros elementos derechistas.

Nosotros, por nuestra parte, no creemos necesario tanto en el campo liberal: no nos disgusta ni creemos inadmisibles la unión de elementos muy afines o con determinadas aspiraciones comunes; pero estamos seguros de que sin ella las derechas unidas serían derrotadas por los candidatos de ideas liberales, si todos los que piensan en liberal acudiesen con fe y decisión a las urnas electorales.

A nadie puede ocultarse, y lo hemos demostrado, que el espíritu general del país es liberal y progresivo. A nadie puede ocultársele tampoco que los mauristas han llegado en las elecciones pasadas al máximo de su actividad y de su poder sugestivo sobre las llamadas «masas neutras» del país, y consiguientemente cabe pensar que a poco que actúen con actividad semejante los candidatos y las organizaciones de ideas liberales, esa masa, al intervenir en la política activamente, no lo hará inclinándose a la derecha, sino precisamente en el sentido contrario.

La derrota, pues, de esa unión, tan reciamente pregonada y defendida, será indudable con esta sola condición: que los candidatos liberales y los que como ellos pensamos trabajemos desde luego muy activamente en defensa de nuestras ideas, como en defensa de las suyas trabajan sin descanso, y sin esperar a última hora, los elementos de la derecha.

¡ADELANTE!

Tal es el grito entusiástico que desde la Corte, lo mismo que de los distintos distritos de la provincia y pueblos de la misma, como Segorbe, Soneja, Burriana, Nules, Vinaroz, Alcora y otros que omitimos por no fatigar al lector, llegan a nosotros.

«¡Adelante y siempre adelante!»

Estas voces alentadoras que desde la capital de España y de extremo a extremo de la provincia, nos animan a continuar la marcha emprendida sin desmayos ni abúlicas inercias, nos llenan de satisfacción y de entusiasmo.

Elas demuestran que la aparición de EL LIBERAL, nuestra campaña purificadora y nuestro esfuerzo, eran de necesidad suprema.

¡Adelante, sí, siempre adelante!

¡Fuera la farándula y la farsa!

Todos los liberales de la provincia deben leer

EL LIBERAL

Y los que no son liberales también.

CINTARAZOS

Leo en *El Clamor*: «Estamos hoy a 6 de Diciembre; quedan 25 días para que termine el año 1917 y nuestra excelentísima Corporación provincial no tiene aún aprobados los presupuestos para el próximo año, ni tiene la Corporación noticias del estado económico de la misma.»

Pues es fácil saberlo. Aplique el colega lo que en el discurso de toma de posesión de la Alcaldía ha dicho el se-

ñor Gasset, del Municipio, y obtendrá la igualdad matemática.

Helo aquí: «Actualmente se encuentran agotados todos los capítulos del presupuesto, agotada también la Caja municipal...»

Esa es la *vera efigie* de la Diputación. *El Clamor* continúa: «También ignoran los señores diputados si D. Manuel Jiménez es el presidente de la Excelentísima o si no es ya ni siquiera diputado, creando este estado de cosas una anomalía que es de todo punto necesario corregir.»

Conformes, querido colega. *Heraldo* recoge el suelto anterior y lo comenta, añadiendo que *el bloque* se ha de reunir en pequeña asamblea, uno de estos días, no para estudiar la cuestión del presupuesto.

Eso, no. Se reunirá el bloque para repartirse unos cargos vacantes que hay en la Excelentísima.

Y exclama *Heraldo*, dolorido: «¡Renovación! ¡Renovación!»

¡Pues eso, amigo Pepe, eso! Renovación... de cargos.

Lo demás es... tontería.

Norberto Ferrer está enfurecido con EL LIBERAL.

Dice que siempre se mete con él.

Calme el amigo Norberto su innervado enojo y, cuando esté tranquilo, medite bien que eso no es motivo de disgusto, sino de agradecimiento.

Señal inequívoca de que conservan perenne su recuerdo.

Vea el popular diputado como nadie se mete con Domínguez Micó. La razón es sencilla.

Este no ha llegado a ser ni concejal.

Luego no tiene cartel.

Además, existe otra razón que indica lo injustificado de su *enfurecimiento*. Norberto, es hombre público.

Y los hombres públicos, que han adquirido renombre y fama, están expuestos a las *chirigotas* más o menos punzantes de los chicos de la prensa. ¿Es o no es cierto?

Nadie se acordaría de Villalonga Grangel, a no ser que de vez en cuando *Heraldo* se encarga de avivarnos la memoria, diciéndonos que el *ex diputado provincial* y *ex comisario regio de Fomento*, ha visitado al Gobernador.

Ese es un modo de darse *pisto*, como otro cualquiera.

Pero si no fuese por esa intermitente llamadita de atención que *Heraldo* hace ¿quién se acordaría que aquí hay un *inspector de ganadería*... que no tiene ganados, y *visitador*, además, de cañadas, sin *cuñecer*?

EL LIBERAL pretende que el popular diputado viva *in eternum* en la memoria de sus coterráneos. Eso se debe agradecer.

¿Por qué no imita D. Norberto al no menos popular, Castelló y Tárrega, que no se enfada nunca?

¡Pepe si que entrará en el cielo con zapatos puestos!

Pero Norberto con ese *gouicillo* ¿a dónde has de ir...?

Hánme dicho, en el Casino Antiguo, que Tarregueta califica a EL LIBERAL de «papelucho».

Bueno. Yo no quiero calificar a ese *Pe-pito* de «abogaducho» porque el aumentativo me parece desproporcionado para su corta talla.

Le conozco bien en todas sus *fuercas*; quiero decir que le he examinado por todos sus cuatro costados o sea por arriba, por abajo, por delante y por detrás; he calibrado bien su potencia intelectual y deducido en mis observaciones que el alcance mental de ese *abogadito* en cuarto, no alcanza más de un decímetro en línea recta de su apéndice nasal hacia adelante.

Una nota ostenta sobre Alfonso Blanco y es que éste tiene una *especialidad*: la de «Accidentes del Trabajo».

Pero Tarregueta tiene dos: la 1.^a es que como abogado sobresale del nivel del suelo cinco centímetros y medio y un quinto de milímetro (así calcula Fausto), por lo tanto es una *mediocridad* forense; y la 2.^a es que como político tiene la misma talla que de abogado y, como consecuencia, es una *curculibácea* que Cantos cultiva en sus jardines madrileños y D. Cristóbal en sus fincas de Alcora.

Esa es la *chiripán*! Aunque sea él el *ano*.

CRÓNICA

LA NOCHE EN LA COSTA

Desembarcamos en una estación aislada, bajo unos eucaliptos, próxima a unos huertos, en mitad de una llanura. ¿En qué rincón del campo se oculta el villorrio que no tuvo poder bastante para que el cacique curvara la vía hasta el caserío?

Entregamos el *ticket* y nos aventuramos en unas veredas, hacia la mar. El sol declina sobre las montañas y tiende en unos plantíos la sombra de los picachos.

Acá y allá, una mujer o un hombre, caminan, inclinados sobre los surcos; acá y allá relumbra una acequia; acá y allá, un pino o un almendro, peinados hacia los montes, señalan el paso y la dirección de las rachas que, en los días de temporal, llegan de Levante.

Al anochecer pisamos la playa. Yo no sé lugar más desolado que este páramo, al borde de las olas en la claridad del crepúsculo. La luz resbala por sobre la mar; la superficie se matiza de mil colores; entre sus lumbreras se adivina, a veces—como atisbos de tristeza en una mirada alegre al parecer—la obscuridad del fondo, el agua fosca que apaga la vida en las pupilas y en la garganta de los naufragos.

De pie en el festón de las olas, vueltos hacia el horizonte, respiramos deliciosamente el viento vivo que llega desde Levante. En estos días este mar nuestro, tan dulce bajo las estrellas sin fin, nos inspira el mismo desencanto que nos produce una vieja amistad indiferente a nuestras angustias. El hombre primitivo, que asoció sus preocupaciones a la naturaleza, fué, indudablemente, más feliz que nosotros. Se imaginó tener en sus soledades una colaboración en la que nosotros no creemos ya...

En las sombras del mar, cerca a la orilla, suenan los golpes de unos remos. La noche es oscura. El cielo anubarrado nos veda la claridad de las constelaciones. Guiamos nuestros pasos por la blandura de la arena y el rumor de las olas.

Nos detenemos a escuchar. El rudo de los remos se aleja, se pierde. Y la

voz del mar impera otra vez única en la playa...

Seguimos nuestra marcha. Pasamos junto a unos álamos trémulos de viento; cruzamos la madre de un arroyo, y al cabo de un buen rato, desembocamos en la carretera.

A mano derecha se yerguen las montañas donde un cuco ensaya sus dos notas pertinaces; el viento se calma después de haber barrido las nubes; las estrellas lejanas y amigas parecen precedernos oscilando a nuestro andar; camino adelante rechina un carro y se oye una voz: canción de amores.

De improviso la montaña se ha iluminado con el fuego de una hoguera misteriosa. No era el resplandor de las zarzas sagradas del Horeb, ni tampoco señales de contrabandistas que se entienden desde tierra al mar. ¿Quién no ha contemplado fogatas lejanas, encendidas en las alturas de las costas?

Son como una estrella que se despierta en el follaje del bosque, como una luciérnaga que se asoma a contemplar el agua, como una lumbrera derramada por Jehová que hurga su pipa, aburrido en el cielo.

La mirada se clava en ellas meditabunda.

La hoguera distante nos sugiere nuestros recuerdos remotos; y la visión actual y el pasado redivivo nos inducen a pensar en la luz que, en los cuentos infantiles, guía a la gruta del hada piadosa. Aquella hoguera indica el punto final de nuestra excursión.

Un sol mañanero que salta de un lado a otro de la casita a través de las ventanas; un venticillo marino que hace aletear el corazón como una alondra; muy cerca los montes con sus pinares y sus veredas por donde huyen los anhelos; muy distante, el mar tendido en larga cinta, con la trágica sujeción de la guerra sin cuartel.

Nuestra mirada explora las cercanías. No hay en estos parajes frondas, para andar por ellos sin ser visto, pero en cambio, abundan las hondonadas y los vericuetos donde ocultarse y huir. Para avizorar más a nuestras anchas, nos detenemos y reposamos, rostro al mar.

A nuestros pies, ladera abajo se extienden los viñedos.

A su orilla, cruzan el ferrocarril y la carretera.

Desde aquí abarcamos más ampliamente la desolación de los campos... esta gran tristeza que ni el mar cercano, ni la diafanidad del aire, ni la blancura del caserío, ni la luz de las playas hacen olvidar.

Parece que un viento de desolación ha soplado sobre estas cumbres. Las lluvias han arrastrado tierras y piedras; el sol ha resquebrajado las rocas; los pájaros han huido. El aire parece aquí pesado y es de una transparencia singular; las figuras aparecen gigantescas sobre el horizonte, cortado secamente por la parte de tierra, hacia donde la meseta se levanta ondulando y por la parte del mar se alargan miembros rocosos, que el mar sordamente roe. De cuando en cuando, una ondulación brusca precipita los pasos a un seno abarrancado donde la mar gruñe; algunas piedras simulan una playa y rocas desnudas, lividas y agrias más que ásperas, le forman puerto.

El mar, contaminado de gris, es triste y desolador...

AVISO

La Junta Directiva del Círculo Liberal, en sesión celebrada el día 9 de los corrientes, acordó sacar a concurso, por plazo de ocho días, la plaza de Conserje abastecedor.

Lo que se anuncia al público, para que, el que desee solicitarla, se dirija con las proposiciones que ofrezca, a la Secretaría de este Círculo, hasta el día 16 del presente mes a las cuatro horas de la tarde.

Castellón 10 Diciembre 1917.

LA DIRECTIVA.

NOTICIAS

El Presidente del Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería, D. Luis Giner de Vera, ha tenido la atención de participarnos la constitución de la mencionada corporación, que se ha efectuado en la forma que en números anteriores hemos indicado.

Muy de veras agradecemos a D. Luis Giner la diferencia tenida con nosotros y desde luego nos ofrecemos al Consejo para todo aquello que redunde en beneficio de los intereses provinciales.

D. Enrique Morte, querido amigo nuestro, nos participa haber tomado posesión de la Secretaría del Ayuntamiento de Costur. Nuestra enhorabuena.

Nuestro querido amigo D. José Artero, que hace días sufre las molestias de pertinaz dolencia, se halla ya bastante mejorado.

Lo que efusivamente celebramos.

Hemos tenido el gusto de saludar al consecuente liberal, alcalde de Useras y distinguido amigo nuestro, D. Eugenio Centelles, que ha estado unos días entre nosotros.

El Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería ha dispuesto anunciar la venta de las plantas de vides americanas que tiene en los viveros al precio de cinco pesetas el millar de las estaquillas, veinte el de barbados y cuarenta el de ingertos, dando diez días de plazo para que los agricultores de la provincia puedan solicitarlas, debiendo advertir, que si la demanda fuere mayor que la oferta se servirán a prorrato y si quedaren plantas sobrantes se servirán por orden de prelación.

En la IMPRENTA de

Pedro Bastida

se hacen toda clase de trabajos comerciales y para oficinas.

- CALLE D'ONNILL, 18 -

CASTELLON

Castellón: Imp. de J. Sorribas, P. del Rey, 47

AGRICULTORES

Se venden plantones de almendros clase MARCONA; algarrobos NEGROS y olivos REGUES y RUFINA; árboles frutales de varias clases; nogales, barbados directos y estaquillas.

Los portes a cargo del comprador.

RAZÓN: JOAQUIN BELLVER

Calle de San Fernando

ALCALÁ DE CHIVERT

GRAN TINTE A VAPOR

de MANUEL del RIO

Se garantiza al público toda clase de tintes de pura ANILINA.

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Tintados y planchados en 24 horas.—Trajes limpiados y planchados, CUATRO pesetas.

NO EQUIVOCARSE - GONZALEZ CHERMÁ, 111 - CASTELLON

DISPONIBLE

LA CATALANA

Compañía de Seguros contra incendios y explosiones de toda clase, contra la pérdida de alquileres y de paralización de trabajo a causa de incendio

Se realizan seguros de transportes marítimos, de guerra, sobre la vida y de accidentes del trabajo.

— — — — Gran economía en todos los Seguros — — — —

Se recomienda antes de asegurar el consultar primas.

Subdirector: DON FRANCISCO BALAGUER, calle Mayor, números 1 y 3, piso principal.—CASTELLON.

RUBIO, ARTERO Y GARCÍA

NOVEDADES EN TEJIDOS

GONZALEZ CHERMÁ, 15

Grandes surtidos en pañería, lencería y artículos de fantasía.

CLÍNICA DENTAL de ANTONIO NICOLAU y JUAN A. NICOLAU

CIRUJANO - DENTISTAS

Operaciones sin dolor,
Anestésicos especiales,
«Yonización»,
Asepsia rigurosa.



Empastes y Orificaciones,
Dientes de espiga,
Coronas
y Puentes de oro.

ECONOMÍA - DENTADURAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS - G. Chermá, 9 - CASTELLON - G. Chermá, 9

ACADEMIA MINERVA

CALLE MAYOR, 13

Director: D. ANTONIO CLIMENT ROIG-Licenciado en Ciencias

Preparación de las asignaturas que comprende el grado de Bachiller, estudios del Magisterio y carreras especiales.

Clases para alumnos de preparatorios de Facultad.

PROFESORADO

DON ANTONIO CLIMENT ROIG (Licenciado en Ciencias Químicas).

DON EMILIO LLOPIS AGOST (Licenciado en Ciencias Exactas).

DON VICTORINO VILLAGRASA ENRICH (Lcdo. en Derecho Civil y Canónico).

DON JOSE RIPOLLES GIL, Oficial de Telégrafos.

PARA INFORMES Y REGLAMENTO DIRIGIRSE AL DIRECTOR

EL GRAN BARATO

PRECIO FIJO

Comercio de Tejidos de JOSE FORES

SUCESOR DE ESTEBAN FORES

En esta casa, además del inmenso surtido de todo lo concerniente al ramo, encontrará el comprador gran variación en SALDOS y RETALLES.

NO EQUIVOCARSE - CALLE DE COLÓN, 33 - CASTELLÓN